

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)
AÑO V ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

MURCIA 4 DE MAYO DE 1903

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
Núm. 936

Notas de actualidad

La prensa española, con rara unanimidad, dedica sus editoriales á censurar la conducta del Gobierno por el derramamiento de sangre de que es responsable.

Los sucesos de Infiesto han sido ya el colmo, han rebasado la medida, han agotado la paciencia del pueblo. Y entretanto, el Gobierno como si nada grave pasara sigue tranquilamente sus prácticas sanguinarias, contestando con tiros toda reclamación de sus gobernados.

Silvela está alardeando de una fuerza que el Gobierno no tiene ni puede tener, desafiando constantemente al pueblo. Hasta el gesto de Silvela es una provocación. Heredando, no se sabe por qué, la justificada soberbia de Cánovas, el jefe del ministerio que nos fusila se cree muy superior á todos los españoles, piensa que nos dispensa un honor gobernándonos. Amigo de hacer frases que suenen, y no consiguiéndolo porque para esto hace falta tener ingenio, el señor Silvela se ha propuesto meter ruido de cualquier manera que sea, y lo ha logrado disparando los cañones de la guardia civil.

Y ante el bárbaro espectáculo que ofrece el Gobierno Silvela fusilando al pueblo en las calles, en medio de nuestra indignación buscamos las causas que mantienen en el poder á gobernantes tan ineptos, y no damos con ellas.

Siendo el Gobierno la representación del pueblo ostentada por la voluntad de este, no nos explicamos como Silvela está en el poder. Pero ello es que lo está y muy satisfecho de los procedimientos de su camarada Maura, quien de esta vez para siempre se va á acreditar de tirador. Hasta aquí, visto que nuestra pólvora no sirve para los yanquis, la gastábamos en salvajes.

Ahora el Gobierno Silvela-Maura la gasta en fusilar al pueblo. De alguna manera la habíamos de utilizar; el caso es que no se desperdicio.

Yéndonos de un asunto, como el que motiva las anteriores líneas, á otro puramente local, dirigimos nuestros tiros—los nuestros no son como los de Silvela; los nuestros no hacen sangre—al Municipio, mejor dicho al señor Alcalde.

Este vecindario se pregunta por qué las obras de la Trapería se encuentran suspendidas y sin dar señales de concluirse.

Al propio tiempo, la voz del pueblo que sea ó no la voz del Cielo, no calla nunca, está diciendo, parece que la oímos: donde están aquellos sanos propósitos del señor Rubio, aquellas iniciativas loables, el cumplimiento de aquél hermoso programa que nos llevó á conocer en un elocuentísimo drama que nos emocionó á todos, por que la emoción inundaba el pecho de quien lo sentía y recitaba?

No pretendemos censurar la conducta de nuestro alcalde; hoy no llegamos á tanto; perseguímos tan solo que el señor Rubio no desmaye en su campaña, que cumpla cuanto tiene prometido, sus compromisos con la opinión pública.

La saludable campaña iniciada en la plaza de abastos para cortar los abusos, las verdaderas iniquidades que se cometen con los consumidores, es un dolor que haya muerto á penas naciente.

Aquellas fogosidades sentidas por el Sr. Ciosa para matar la adulteración de los comestibles, también se han enfriado como si sobre dicho Teniente de alcalde hubieran abocado un cacharro de agua fría.

Para este cambio de conducta de las autoridades municipales que el partido conservador nos ha legado, se nos ocurre un simil muy apropiado que no insertamos por no herir susceptibilidades.

No hace muchos días que dedicamos un artículo á la adulteración de las harinas; y el Sr. Rubio trocó su nombre por el de Andana para el caso indicado.

En una palabra: los representantes del pueblo en la actual situación, han dado un pregón verdaderamente seductor, pero que no vemos traducido en hechos por más que nos desojamos; pues queremos hacer constar que hemos sido unos de tantos equivocados al juzgar al Sr. Rubio, á quien pudiéramos dedicar el arreglo de unos versos famosos, que diría así:

Don Juan, nos distes un palo con aquél discurso ameno; creíste un alcalde bueno y si no resultas malo... vas resultando uno de tantos. Terminamos en prosa vil, porque, la verdad, hoy ya no nos inspira nuestro alcalde.

El Instituto de Reformas Sociales

Dice así la parte dispositiva del real decreto que publica la «Gaceta» de ayer:

«Artículo 1.º Se establece un Instituto de Reformas sociales en el ministerio de la Gobernación, que estará encargado de preparar la legislación del Trabajo en su más amplio sentido, cuidar de su ejecución, organizando para ello los necesarios servicios de inspección y estadística, y favorecer la acción social y gubernativa en beneficio de la mejora ó bienestar de las clases obreras.

Art. 2.º El Instituto se compondrá de 30 individuos, 18 de libre elección del gobierno; de los 12 restantes serán elegidos en la forma que preceptúe el reglamento, seis por el elemento patronal y seis por la clase obrera, ambos en la proporción de dos representantes de la gran industria, dos de la pequeña industria y dos de clase agrícola.

Art. 3.º Se dividirá el Instituto en tres Secciones, afectas respectivamente al ministerio de la Gobernación, para los asuntos relacionados con la policía y el orden público; al de Gracia y Justicia, para aquellos de carácter esencialmente jurídico; y por último, al ministerio de Agricultura, si se trata de funciones de Administración pública concernientes á las relaciones económico sociales.

Formará parte de las dos primeras Secciones el subsecretario del respectivo ministerio, y de la tercera el director general de Agricultura.

Art. 4.º Se procederá al inmediato nombramiento por real decreto de los 18 vocales de libre disposición del gobierno y del presidente del Instituto.

Art. 5.º Dichos individuos nombrados constituirán una Comisión, encargada de formular un proyecto de reglamento orgánico del Instituto de Reformas Sociales, preparando sus trabajos una ponencia, compuesta del presidente, de tres vocales, propuestos respectivamente á dicho efecto por los ministerios de la Gobernación, Gracia y Justicia y Agricultura y de uno elegido por la Comisión.

Art. 6.º La Comisión expresada se constituirá dentro de los cinco días siguientes á la publicación en la «Gaceta de Madrid» de los correspondientes nombramientos, y en el plazo de un mes elevará al Gobierno un proyecto

de reglamento que, entre otras materias, comprenda las siguientes:

Competencia del Instituto y su relación con los demás centros oficiales.

Procedimiento electoral para completar y renovar su personal con la representación de las clases de patronos y de obreros.

Organización de sus trabajos:

- 1.º En las funciones de carácter consultivo. Sesiones generales y de Secciones.
- 2.º En las propias de administración activa. Consejo de Dirección. Comisiones. Delegados.

Régimen económico.—Reglas para la conveniente inversión de la asignación que se concede al Instituto, previa la tramitación preceptuada por la ley de Administración y Contabilidad de la Hacienda pública.

Art. 7.º Habiendo que lado terminada la misión de la Comisión de Reformas Sociales del ministerio de la Gobernación, el Instituto se hará cargo de la documentación y libros que á aquella pertenezcan.»

Notas gallísticas

Las primeras víctimas de la elección maurista celebrada el 26 de Abril último, fuimos los aficionados á riñas de gallos en esta ciudad; pues con motivo de aquellas se suspendieron estas, en razón á que varios de los primeros elementos de la afición, son de los encauzadores del sufragio, por su valía; pero en fin; tal vez co no desquite, en el día de ayer se concertaron quimeras en número de once para servir de compensación á la falta del domingo anterior.

Ayer mañana el presidente tenfa concertadas siete quimeras entre los vecinos de esta capital, cuando se presentaron el oriolano Enrique y el alicantino Espinosa, cada uno con dos animalitos, á los que, no obstante estar ya comprometidos los gallos de más nota; con el sobrante de las listas, pusieron parejas los aficionados murcianos, sin discusiones de precio.

En la tarde de ayer á las dos y media, con una entrada regular, se dio principio al espectáculo, dándose preferencia á los forasteros, que ocuparon los cuatro primeros números.

- 1.º El maestro Abellán, presidente con vidrieras, llamó á Enrique de Orihuela y al simpático y antiguo aficionado Rafael Ruiz que por ahora representa á la gallera llamada «Huesario». Enrique por cuarta vez lanza al ruedo á su ya célebre jaca colorada de 3-4 1/2, oponiéndole Rafaelillo una jaca jabada de 3-5. Buena riña hacen ambos animalitos, perdiendo en un principio un ojo la colorada, y después el pico la jabada, lo que dió motivo á oscilaciones del dinero, quedando por fin esta buena quimera á favor de Enrique que á los votos de Capdepón, sumó 125 que con el nombre de pesetas se dilucidaban.
- 2.º Vuelven Enrique y Rafael, con pollos giro de 3-4 y 1/2 pua 18; y colorado de 3-3 y 1/2 pua 19 respectivamente. El colorado demostró herir mucho, más quedó morro en el segundo tercio, lo que hizo ponerse el dinero de parte de Orihuela, pero después de una lucha de resistencia, el colorado dejó bien puesta á Murcia, haciendo que Rafael recibiera de Enrique 30 pesetas que era lo apostado.
- 3.º El alicantino Espinosa presenta una jaca de 3-10 derecho; y Rafaelito otra de 3-11, cuarta, ambas coloradas, dando el primero al segundo, por la ventaja; 50 pesetas á 40. Hicieron buena riña ambas jacas, haciéndose tablas por acuerdo de los padrinos después de herirse mucho ambos animales en buena lid; siendo esta la vez que peor ha quedado la jaca de Rafael, que es la conocida por «la Presidenta».
- 4.º Espinosa nos presenta una jaca de 3-2 y medio, conocida por «Carlota», y como existiera diferencia reglamentaria, se daban 20 pesetas por Espinosa y 25 por Rafael. Carlota, contra costumbre, hizo una pelea pasada, apareciendo luego que era por tener el pico roto, pero á pesar de ello, hi-

zo poner pies en polvorosa á la colorada.

- 5.º El mo lesto Jesús, y Rafael nos presentan; el primero la jaca llamada de «la Pelota», colorada, de 3-10 y medio, y el segundo una ceniza de 3-11, ambas tuertas, ventilándose 40 pesetas que retiró Rafael, pues su ceniza, gallo tranquilo y de muchos pies, logró dejar á obscuras á su contraria, y con ello la victoria.
- 6.º Dos pollos jabados, de 3-5 pua 19 presentan Mengual y Jesús, disputándose 50 pesetas, que retiró Jesús porque su pollo, por dominar siempre á su contrario no dejó á este lucirse; pero hicieron ambos buena lucha.
- 7.º Jesús patrocina á la jaca llamada el «monox», jira y Rafael á su vez es padrino de una jabada, ambas de 3-14 y 1/2; apostándose 50 pesetas que retiró Rafael después de una faena en que la jabada demostró ser superior y tener gallo en todas partes.
- 8.º Se cambia la decoración y nos presentan Rafael y Jesús dos jacas de 3-12 y 1/2 de pelo colorado y jira en negro. En cuanto cesa el pecheo se dá á salir la de Rafael, pero como si quisiera ganar el «Derby» francés; pues no he visto gallo de salida más larga ni corriendo mas, causando degüellos á la gira, obligando á Jesús á recoger á ésta, y á que abonara á Rafael 25 pesetas.
- 9.º Rafael lanza al ruedo una jaca ceniza de 3-8 y 1/2 y Jesús una jabada de 3-10, disputándose 30 pesetas que ganó el segundo en una quimera sin lances dignos de mención.
10. Pollos de 3-7 pua 19, colorado, el Marcelino, de Rafael, Colorado, de 3-8 pua 18, innominado de Jesús; apuesta 30 pesetas; ambos superiores; sucumbe Marcelino.
11. Y no va más. Pollo tuerto, de 3-1 y 1/2 colorado de Rafael y derecho de 3 libras, jabado de Jesús; de 19 y 18 de agujas respectivamente. El dinero salió por el Tuerto con momio, pues era conocida su superioridad, por ser vencedor del Cacao, gallo doctorado; pero el jabado que parecía estar enfermo, demostró herir mas que un mauser, dejando ciego al colorado, siendo éste recogida por Rafael, que abonó á Jesús 20 pesetas.

Cansado y sin resumen, se ofrece á ustedes el

EL APRENDIZ

Un cuento diario

LA MALDICIÓN DE FREDERICK

El teatro de la Porte Saint-Martin no tenía en otro tiempo la suprema elegancia que hoy le distingue, y el público estaba entonces con menos comodidad; ¡más qué le importaba!

Veía y oía á sus artistas predilectos, gracias al inmenso prosencio que, avanzando, por decirlo así, en la sala de espectáculos; ponía en directa comunicación á los actores y espectadores, no perdiendo éstos ni una palabra, ni un gesto de aquéllos.

Verdad es que de vez en cuando se oía un grito penetrante que partía de un palco bajo, pero este teatro tan perfecto tenía el inconveniente de que, estaba infestado de ratas extremadamente domesticadas; pero muy pronto volvía todo á su estado normal; el ratón entraba en su agujero y la dama en su palco; continuando la representación por entre escenas más palpitantes unas que otras, y se lloraba.

Era en los buenos tiempos del drama, del cual fué el alma Frederick Lamaitre.

Una tarde acababa de representar «Treinta años ó la vida de un jugador»; entró en su cuarto con aire preocupado y la mirada sombría; no estaba contento de sí mismo, y sin embargo, estuvo admirable; pero quiso la casualidad que de la escena á su cuarto no se encontrara al paso con una de esas mudas admiraciones, que aquel niño necesitaba como los ídolos el incienso.

—Cierra la puerta—dijo á su criado—y quítame esos andrajos.

Victor apresuróse á obedecer, diciendo con voz tímida:

—El señor parece está fatigado esta tarde.

Frederick no le contestó.

—Cualquiera lo estaría con menos mo-

tivo—repuso Victor quitándole la polaina del pie derecho.

El iba á desembarazarse de la otra, cuando Frederick, sacudiéndole rudamente, le dijo:

—¿Acabarás pronto, animal?

En su perturbación, Victor cogió la polaina, y tiró con tanta fuerza, que una parte de ella, bastante apollada, se le quedó en la mano. Frederick no tomaba á broma cualquier percance que ocurriera á sus trajes concluidos y confeccionados con tanto cuidado y esmero, que eran para él como la firma del pintor al pie de una obra maestra. Por lo que el desgraciado Victor dejóse caer sobre su centro de gravedad en el momento en que Frederick levantábase para subrayarle con el pie la falta cometida.

—¿Señor! ¿Señor!—exclamó el pobre hombre:—¡no llevais las botas y os lastimareis!

—He ahí un imbécil con talento, dijo Frederick desarmado.

En este instante llamaron discretamente á la puerta.

—Somos nosotros, padre.

—¡Ah! ¡ah! ¿estais ahí, bribonzuelos míos? ¿de donde venis?

—De la sala.

—¿Por qué no habéis venido en los entreactos?

—Porque queríamos oír todo, lo que decían de tí y yo.

—¿Y qué decían?

—Te lo diremos en casa para no entretenerte; ya sabes que tienes gente á cenar.

—Está bien. Ved si el carruaje está abajo, e id á casa á esperarme.

Los tres hijos de Frederick huyeron como una bandada de perdices, mientras Victor abrigó á casa como lo mejor que pudo.

—Abre esta puerta para que me habitúe al aire del pasillo; mi sombrero y mi bastón.

Frederick se aventuró por la escalera sombría, refundañando contra la dirección, que hacia apagar las luces antes de que hubiese cambiado de traje.

—¿Qué ganaría este director del diablo con que yo me rompiera una costilla y tuviera que suspender las representaciones?... ¡¡Pignoull! ¡Alumbrad, pues, señor portero!

Este se apresuró á escoltarle con la linterna hasta su carruaje, que partió al galope y lope en dirección á la calle de Lancry, adonde no tardó en llegar.

Allí le aguardaban sus amigos y la cena. Una polka fiambré, blanca y gorda, aparecía sobre una capa de gelatina; enfrente de ella había una langosta y en el centro un pastel de hígado de cerdo, y mientras que una enorme fuente de ensalada de legumbres; que estaba humildemente delante de una frutera, en la que abundaban las peras, como si tuvieran conciencia de la predilección que le tenía el dueño de la casa.

Y terminándolo todo, había un vino blanco, que parecía decir: ¡estapadme, ó saltó!

La cena fué alegre, haciéndose honor á la mesa y al talento de Frederick, el cual tuvo tres ó cuatro arranques nerviosos, llenos de originalidad, que recayeron ya en Clarisa ó en sus hijos, sin alterar por esto en lo más mínimo la general alegría.

Cuando los convidados se retiraron, Frederick detuvo á sus hijos, que iban á hacer lo mismo, y les dijo:

—¿Qué os ha parecido el pastel?

—¡Exquisito, padre!

—Lo creo; procedid de casa de mada-me Chevet.

—¡Ahora, túnantuejos, me diréis lo que de mí decían en el salón de descañoso?

—Papá, todo lo que nuestros amigos acaban de repetirte.

—Es eso todo, repuso Frederick, avanzando el labio inferior con aire desdenoso. Y vosotros, hijos míos, ¿qué opináis?

—¿Habéis quedado satisfechos?

—Has estado magnífico—dijo el mayor.

—¡Sublimel—añadió el segundo.

—Y que dices tú, Carlos, tu que piensas dedicarte al teatro? Ya sabes que os quiero en la sala, más bien para que me hagais notar mis defectos, que para hacer eco de las alabanzas con que me abrumen, generalmente. Por lo tanto, habla; no es el padre, sino el artista que se dirige al artista. ¡te escucho Carlos.

Arrellenose en un sillón, entornó los ojos con aires de beatitud y pareció ser todo oídos.

—Pues bien, padre mío, ya que me permites decirlo, me parece que esta noche...

—¿Esta noche...?—repitió Frederick sin cambiar de posición.

—Has representado con menos entusiasmo, no te has fijado tanto en los detalles, acentuando mas que de costum-

